



CENCERRADA 104.

TERCERA ÉPOCA.

ADVERTENCIA.

Está al terminarse nuestro *Almanaque*: en toda esta semana lo recibirán nuestros suscritores y corresponsales.

Paciencia, hermanitos míos: espérense un breve rato, y tendrán un almanaque BUENO, BONITO Y BARATO.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

LIBERTO Á LOS SUSCRITORES,

CORRESPONSALES, Y DEMÁS ALMAS PIADOSAS Y CARITATIVAS.

Hermanitos y hermanitas: Yo, Fray Liberto Palomo, sería un lego desagradecido, si no hiciese público mi reconocimiento por el interés que en la presente ocasion habeis mostrado por mi amo y por mí. De Córdoba, de Málaga, de Cartagena, de Zamora, y de otros mu-

chos puntos habeis escrito preguntando con el mayor interés si nos habian enchiquerao, y ofreciéndonos auxilios de todas clases. ¡Gracias por ello, hermanitos y hermanitas! Por fortuna hemos escapao; y la noticia que se nos dió de que se pensaba echarnos el guante, no se ha cumplió. Yo, por sí ó por no, le dije á mi amo *vuelvo*, y me agazapé en casa de una hermanita, que ¡Dios se lo pague! me ha cuidao á ¿qué quieres lego? Estar, pues, tranquilos, y recibid este testimonio de gratitud con que os saluda vuestro hermanito y lego,

FR. LIBERTO.

—¿De dónde viene á estas horas el hermano Liberto?

—Nostramo, no me riña su mercé; que vengo de las Córtes.

—Vamos; sea enhorabuena. ¿Y qué has visto?

—He visto muchas cosas, que no hubiera querido ver. Fuera de las Córtes he visto mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería, y muchos ciudadanos sin honra que querian un rey español. Dentro de las Córtes he visto muchos españoles con honra, que querian un rey extranjero.

—¿Y qué, se eligió ya?

—Sí señor y no señor.

—¡Hombre, hombre; eso no es posible!

—Pues es la verdad, nostramo; porque aunque para aquella gente sacó ciento noventa y un votos, pá mí sacó muchos menos: y sinó, ajuste su mercé la cuenta. De trescientos once dipu-

taos que había, rebaje su mercé ciento veinte que no lo votaron.

—Bien; quedan ciento noventa y uno.

—De esos ciento noventa y uno rebaje su mercé cien empleos, que tampoco lo votaron á él.

—Quedan noventa y uno.

—De esos noventa y uno rebaje su mercé noventa y uno que quieren ser empleos, y que por lo tanto tampoco lo votaron á él.

—Entonces no queda ninguno, Liberto.

—Pues esos son los votos que ha sacao.

—Esos son desatinos, hermano. Los empleados no son votos perdidos, como tú te figuras.

—Perdíos no serán, nostramo; pero lo parecen. ¿Es verdá, nostramo? ¡Caramba, si viera su mercé lo que decia yo allí callandito cuando votaba cada uno! ¡Ah pícaro! tú vas á conservar los cuarenta mil del pico! ¡Ah zorro! ya te veo! Tú quieres un entorchao más, y aquel un Gobierno, y aquel una plaza de Magistrao, y el otro....

—Tú no debes figurarte tales cosas, Liberto. Cuando los electores eligieron sus Diputados, sabian las opiniones de cada uno; y al elegirlos, es porque estaban conformes con ellas.

—¡Ay, nostramo! Ha pasao mucho tiempo desde entonces, y ya los hombres no son los mismos. Y sinó, los electores que nombraron á Rivero, á Martos, á Becerra y á otros muchos por el estilo, ¿los eligieron como monárquicos? ¿Los eligieron para que en su día votasen un rey extranjero?

—Esas son pequeñeces, hermano. Lo que importa es que acabe de venir un hombre que nos gobierne y nos ponga en paz y en gracia de Dios.

—Pues entonces á buena parte se arrima su mercé. ¿Cómo nos ha de gobernar un hombre que no conoce ni nuestras leyes, ni nuestras costumbres, ni nuestro idioma?

—Bien; gobernará Prim por él y....

—Ahí llaman, nostramo: esa es la madre del borrego. Y vamos á ver, nostramo; su mercé, que es de misa, ¿me querrá esplicar una cosa?

—Pregunta, hombre; que yo veré si te puedo contestar.

¿Las excomuniones alcanzan á los hijos?

—Sí, hermano: á todos los sucesores, hasta la cuarta generacion.

—Luego tenemos un rey excomulgao.

—Así parece.

—Pues, como cumpla el clero con lo que mandan los cánones en semejante caso, ya está fresco el hermano Amadeo.

—Esos asuntos no son para los legos, hermano; ni tú tienes que meterte en enseñar al clero su obligacion.

—Dice su mercé muy bien. Pero dígame su mercé la verdad. ¿Cree su mercé que vendrá?

—Pues ya lo creo que vendrá. Después de una eleccion tan lucida ¿qué ha de hacer más que venir?

—¿Y á eso le llama su mercé eleccion lucida? Pues yo le digo á su mercé que no viene; que no, ea: y si quiere su mercé apostarse una ametrallaora de las de Jeréz.

—Te la ofrezco, si tal sucediera, Liberto.

—Pues ya tengo dos; porque tambien de Málaga me han ofrecio otra no hace muchos dias.

Ciento noventa y uno lo han elegido: pero á mí me par ce tiempo perdido.

Liberto tiene tres ametralladoras: ¡á que no viene!



Ahora salimos con que el Duque de Aosta será Rey de España, no por libre y expontánea eleccion, sino por derecho de herencia y ¿quién sabe si por derecho divino?

Los que tal sostienen le sacan el hilo al ovillo del modo siguiente:

El Duque de Aosta es hijo de *Victor Manuel*, Rey de Italia, hijo de *Cárlos Alberto*, Rey de Cerdeña, hijo de

Cárlos Manuel, Príncipe de Carignan, hijo de

Victor Amadeo, Príncipe de Carignan, hijo de

Tomás Francisco de Saboya, hijo de *Cárlos Manuel*, y de *Catalina de*

Austria, hija de *Felipe II*, Rey de España.

Los dos jefes más caracterizados de la marina española han votado contra el marino D. Amadeo. Aquí se cumple aquello de *¿quién es tu enemigo? el que es de tu oficio*. Aconsejamos á nuestro rey y señor (que Prim guarde) que no se embarque, no sea que se vaya á marear.

No enseñes en la playa
la coronilla,
que hay muchos marineros
junto á la orilla.

Gente de pesca,
que anda siempre buscando
coronas frescas.

Cero y van cincuenta. El distinguido escritor D. Enrique Rodríguez Solís, redactor de *La República federal* ha sido trasplantado á la Cárcel del Saladero. *La República federal*, *La Igualdad*, *El Combate*, y demás compañeros mártires, han fijado sobre sus respectivas Redacciones un letrero que dice:

Todos los redactores,
hasta el portero,
han sido trasladados
al Saladero.



—Hombre, estusiásmese Vd.
—Ji, ji, ji.—Más: mucho más.
—Jo, jo, jo.—Mucho más, hombre.
—Allá voy: já, já, já, já.

—Nostramo, el que menos pensao
tiene su mercé su logo Liberto, Rey
de España.



—No lo permita Dios, hermano: no te quiero yo tan mal, como para de-searte semejante puesto. Pero dime, ¿has considerado tú la distancia que hay de tí á un Rey?

—Sí señor, nostramo: y por eso le digo á su mercé que es la cosa más fácil del mundo, y que el dia menos pensao me tiene su mercé con la real montera puesta.

—Vamos, que una cosa es decirlo, y otra.....

—En poniéndonos los dos de acuerdo, y empezando cá uno por su lao, este quiero y este no quiero; bravatas por aquí, promesas por allí, y halagos por acullá; no habíamos de poder engañar ciento noventa y un prógimos de esos bonachones que tó se lo creen?

—Mucho sabemos los frailes y los ministros, hermano: mas con todo no creas que es tñ fácil.....

—Y en último caso le escribo yo á mi Compadre el Músico mayor de los cosasos, que se venga con su regimiento, y entonces sí que no hay quien nos tronche.

—Mal recurso es ese, Liberto. Desgraciado de tí, si tuvieras que apollarte en la fuerza para conseguir.....

—¡Toma! Lo que yo quiero es la entrá, que luego la salia.....

Pues eso es lo que debes querer, la salida.

—Llegue yo á ocupar el trono
y que sea como sea;
que si no hallo puerta luego
saldré por la chimenea.





Conversaciones de café.

EN UNA MESA.

—No sea V. terco, don Judas,
que no viene, no señor.
—Pues yo le digo que viene
y tres más, don Simeon.
—Señores, no acalorarse,
no hay que levantar la voz;
que puede ser que uno y otro
tengan ustedes razón.
Puede que quiera venir,
y que venga, sí señor;
mas puede descarrilar.....
ó pegar un tropezon.....
ó que le haga mal de ojo
algun pícaro español,
y nos quedamos sin rey,
lo cual no permita Dios.

EN OTRA MESA.

—Qué se dice, don Toribio,
de nuestro Rey y Señor?
—Acaba de recibirse
el parte de que aceptó;
y de que el Papa Pio nono

le ha echado su bendiccion.
—Pues que sea por muchos años,
y para gloria de Dios.
—De modo, que ya no hay
aquello de excomunion?
—Nada: ya somos felices;
todo eso se acabó,
y le cayó el premio gordo
al pobre pueblo español.

EN PIÉ.

—Qué me cuenta usted?—Lo dicho.
—Pero vendrá?—Sí señor.
—Y Prim?—Se ha llevado mico.
—Y Rivero?—Tan guason.
—Y habrá algo?—¡Cá! Ni agua.
—Pero Izquierdo...—Se pasó.
—Y Contreras...—Está malo.
—Y Topete...—Naufragó.
—De modo que...—No hay tu tia.
—Y habrá rey...—Sí señor.
—Pues hasta otra.—Hasta otra.
—Abur...—Vaya usted con Dios.

—Los generales franceses y alemanes se baten y hacen pedazos con la mayor finura y galantería del mundo. El general *Freschoud*, antes de atacar la plaza de Belfort ha escrito al coronel Denfert, diciéndole:—«Muy honorable Comandante: Tengo el honor de poner en su conocimiento que si no me entregais la plaza la reduciré á cenizas y morirá hasta el último habitante. Recibid la seguridad de mi particular estimación.»—Contestación.—«General: Agradezco el honor que me haceis al participarme tan grata nueva. Os estimaría me hiciérais el obsequio de no veros; pero si os empeñais en que nos rompamos la cabeza, haré lo posible por complaceros. Soy vuestro de todo corazón.»

Y despues de estos reveses
y tras estos besamanos
se hacen trizas el bautismo
los franceses y prusianos.

FABULA.

Los dos zorros.

Se cuenta que de Europa al Mediodia un zorro saboyano iba cazando; llega á la España, y quédase mirando la corona vacante que tenia.

Otro zorro Guzman, que el caso entiende, al zorro saboyano va en persona; y tratando con él de la corona, no sé si la regala ó si la vende.

Saltan, escalan y hacen probaturas; mas viendo que no pueden alcanzarla, ambos dijeron en su zorra charla: No la quiero coger, *no está madura*.

Cazador extranjero, el tiempo pierdes, que siempre para tí *estarán verdes*.



Para los gastos de la Comision que ha de ir á por D. Amadeo I hay preparados dos milloncejos: y para festejar su entrada en Madrid, seis: total ocho millones. ¡Y luego decian que no habia dinero! Dinero hay: lo que tiene es que el Sr. Figuerola lo guarda para las ocasiones. ¡Cuatrocientos mil dureses! ¡Eh? ¡Si los pillaran los maestros de escuela!

Con esos ocho millones,
con prudencia repartidos,
¡cuántos padres de familia
darian pan á sus hijos!



Los estudiantes de Valladolid intentaron el dia 16 una manifestacion pacífica contra el Duque de Aosta. El Rector quiso arreglar el asunto llamándoles *sacristanes* y *carlistas*: y por fin, se dió tan buenas trazas, que obligó á los estudiantes á que hicieran lo que acaso no pensaban, y que tuviera que intervenir la fuerza armada para disolverlos.

Palabrotas insultantes
y sistema de terror,
solo el efecto contrario
consiguen, Sr. Rector.

El general Izquierdo ha sido defensor aparente (1) del Duque francés hasta el momento de votar al Duque italiano. Mucho más le tendria que agradecer Montpensier que hubiera obrado al contrario.

(1) Véase la *Cencerrada* 99.

En aquella confusion
el pobre se hizo un oவில்;
eso le sucede siempre
al que duerme con chiquillos.

Hasta del otro mundo han venido
ciudadanos á protestar contra la can-
didatura Aosta. Así lo ha hecho entre
otros D. Rafael Cerveró, que se suicidó
hace dos años en Puente-Genil.

Cuando supieron los muertos
la que Prim iba á fraguar
abandonando la fosa
vinieron á protestar.

Ayer tan Montpensierista
y hoy tan fuerte langostino...
¿Cur tan varie, caballero?
—Son secretos del destino.

ANTES DEL PARTO.

Alharacas, amenazas,
que sí; que no; lo veremos;
mucha gresca y aparato,
y haremos y desharemos.

EN EL PARTO.

Balancos, contradanzas,
pases, mudanzas y quiebro;
lo negro se vuelve blanco,
lo blanco se vuelve negro.

DESPUES DEL PARTO.

Consternacion general;
inmovilidad, silencio,
quietud, estupor; España
es la mansion de los muertos.



DE SOBRE SESION Y DE SOBREMESA.

JUAN. ¡Vaya unos mozos que somos!
MATEO. ¡Vaya una corrida buena!
MANUEL. ¡Vaya unos quiebro con gracia!
NICOLÁS. ¡No hay quien el brazo noz tuerza!
JUAN. La salud de Rivero.
MATEO. Venga de ahí.
NICOLÁS. Graciaz, prenda.
JUAN. Que baile don Manolito.
MANUEL. No, no, que me dá vergüenza.
NICOLÁS. Que baile; yo llevaré
el compáz con la botella.
MANUEL. Venga una copla, Sagasta.
MATEO. Allá vá, pues; mucha oreja.
Ya tenemos monarca;
¡viva la gracia!
vivan los que manejan
la democracia.
TONOS. Olé, salero;
vivan los liberales
del pueblo ibero.
JUAN. Bien, bien; ahora Nicolás.
NICOLÁS. Allá vá, y ziga la grezca,
que no hay un Dío que me gane
á cantar laz corraleraz.
Eztoz tragoz, zeñorez,
zon muy amargoz,
por ezo yo loz mezclo
con otroz tragoz.
TONOS. ¡Quién lo diria,
que un monarca extranjero
aquí vendria.

MANUEL. Bien, bien; ahora tú, Juanito.

JUAN. Señores, no haya querella,
puesto que ustedes lo quieren,
allá va una malagueña.

Con ginetes, infantes,
y artillería,
mete yo en un zapato
la patria mía.

TOBOS. La pobre España,
no sabe quién la quiere
ni quién la engaña.



El astrónomo zaragozano dice que vamos á pasar un invierno muy frío. Liberto opina lo mismo: es decir, que ya estamos frescos todos los españoles.

Los vientos italianos
nos van á poner entecos.
Frescos estamos, señores.
Si señor que estamos frescos.

CHARADAS.

Cuando á las niñas pregunto
si en su primera y tercera
sienten amor, siempre urañas
tercia y prima me contestan.
Prima y segunda apellido
es de un autor de comedias,
y el todo tambien lo es
de un personaje de cuenta.

G. MORDILLO.

Cáceres.

Encontrarás la segunda
en la escala musical.

La primera es consonante,
y en la tercera hallarás
un nombre y un apellido.
El todo planta usual.

MOLINA.

La Roda.

Solucion á la 1.^a Charada inserta en la
cencerrada 103.

Entre las flores que ostentan
lozana y bella corola,
prefiero yo la *Amapola*.

Solucion á la 2.^a Charada.

Mas estár siempre encerrado
en su casa..... ¡Caracoles!
que tiene cuatro bemoles.

J. F. LOPEZ.

Albacete.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRESA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera baja de San Pablo, núm. 43.